

En algún punto de nuestra historia, todos hemos oído frases como “las acciones valen más que las palabras” o “menos palabras, más acciones”. Pero, pensándolo un poco, ¿hasta que punto estas afirmaciones desvalorizan y degradan el poder de nuestras voces?

La realidad es que las palabras son la primera ficha en un inmenso juego de dominó. Son las que inician las acciones e incentivan a las personas a actuar.

Pero, no nos adelantemos. Comencemos por lo primordial: ¿qué es la voz?.

Al preguntarle a alguien qué es la voz, podría responder con montones de terminologías técnicas o biológicas, algo así como “la voz es el sonido generado por el aparato fonador humano”, entre otras. Pero detengamos este camino de pensamiento y profundicemos un poco más. Quizás el problema no son las respuestas, sino más bien las preguntas... Cambiémoslas un poco.

¿Qué representa la voz? ¿Qué significa tener una voz?

Pues bien, hace años hay una corta frase que corre por nuestras bocas rutinariamente, sin que siquiera nos paremos a analizarla: “voz y voto”. Esta indica el derecho que tiene una persona a hablar y decidir acerca de algún tema en particular. Establecido esto, podemos asumir entonces que las voces van ligadas al derecho. ¿Derecho a qué? A hablar, expresarnos, sentir, opinar. Ya vemos cómo nuestras voces comienzan a tomar una enorme importancia con tan solo una definición.

Partiendo de estos puntos, hay muchos filósofos que trataron de darle forma al concepto de las voces y su impacto en la sociedad. Entre ellos, se encuentra el brasileño Paulo Freire, que establecía en uno de sus trabajos, "Pedagogía del oprimido", la dialogicidad como esencia de la educación como práctica de la libertad.

El concepto de Freire se comprendía del diálogo como elemento indispensable, que tenía función educadora y liberadora. Según este autor, el hombre no crece en el silencio, ya que es palabra, acción y reflexión.

¿Qué significa esto?

El hombre, ser social por naturaleza, busca vivir en una sociedad que le permita comunicarse abiertamente. Esto implica el dialogar con otros actores, debatir y reflexionar, lo cual funciona como un aprendizaje constante, que se limita tan solo por nuestro deseo de saber y, también, actuar. Los conocimientos que pasamos la vida entera comprendiendo nos dan las bases de las acciones que realizamos y los caminos que tomamos. Todo lo que hacemos está condicionado por lo que hemos aprendido.

A su vez, Freire hablaba de la opresión del diálogo, o más bien el no diálogo, un punto vital en la comprensión del funcionamiento y poder de nuestras voces. El diálogo se compone siempre por al menos dos partes completamente activas y participantes. En el la antialogicidad de la que se habla, hay un solo actor imponiendo y repitiendo ideas al resto, no se presenta ningún intercambio. Se manipula y se atenta contra los derechos mencionados anteriormente, buscándose que muera la voz de los oprimidos y que viva solo la de los opresores.

Es en casos así cuando debemos usar nuestras voces más que nunca. Para gritar. Para decir "no". Para impedir ser oprimidos y respetar nuestros derechos y ser libres.

Haciendo un guiño a la cultura y literatura moderna, hay una frase del personaje ficticio, Albus Dumbledore, de la saga Harry Potter, que siempre me impactó y agradó

mucho: Las palabras son, en mi no tan humilde opinión, nuestra más inagotable fuente de magia, capaces de infringir daño y de remediarlo.¹

Otra frase del mago que nos permite reflexionar es la siguiente: *¿Tienes alguna idea de lo mucho que los tiranos le temen a la gente que oprimen? Todos ellos se dan cuenta de que un día, dentro de sus muchas víctimas, una de ellas se rebelará y atacará de vuelta.²* Solo se necesita a una persona con el suficiente valor para hablar para comenzar un cambio. Una sola voz atraerá en su camino a miles más.

El poder de nuestras palabras no se mide por la fuerza con la que se digan, sino por el impacto que causan. Somos capaces de herir, así como de sanar; de destruir y rearmar; y también, de oprimir como de liberar. Hay que recordar, a su vez, que el alzar la voz es un derecho general, y esto conlleva que han de respetarse y tolerarse todas las opiniones y puntos de vista. No olvidemos que aquel con el que ahora luchas podría ser con el que luches codo a codo mañana.

Somos cambio, somos revolución. Somos el poder de la rebelión contra un mundo que busca constantemente que estemos callados y sumisos. Nuestra voz es nuestra arma más grande y tiene una fuerza increíble, más allá de lo fuerte que suene. Tiene el poder de cambiarlo todo.

Bibliografía:

- Freire Paulo, Pedagogía del oprimido. Siglo XXI, Argentina 2005. Capítulo3.
- J. K. Rowling. Saga literaria: Harry Potter
- Saga cinematográfica: Harry Potter.

Referencias:

Libro Harry Potter y el Misterio del Príncipe, capítulo 23.